



Juan A. Ortega y Medina

“La correspondencia de Hugo Finck, 1862”

p. 467-490

Juan A. Ortega y Medina

Obras de Juan A. Ortega y Medina, 3. Literatura viajera

María Cristina González Ortiz y Alicia Mayer (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

Facultad de Estudios Superiores Acatlán

2015

574 p.

ISBN 978-607-02-4263-2 (obra completa)

ISBN 978-607-02-6415-3 (volumen 3)

Formato: PDF

Publicado en línea: 11 de marzo de 2019

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/631/literatura_viajera.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

La correspondencia de Hugo Finck, 1862

467

Antecedentes

En el *Jahrbuch für Geschichte von Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*,¹ publicado en la República Federal Alemana, aparece un interesante trabajo histórico del doctor Joachim Kühn² intitulado así: “Aus des Anfangen des Interventionskriegs in Mexiko” (De los comienzos de la guerra de intervención en México).³ El autor nos relata en su breve introducción que en el archivo de la embajada alemana en México halló unas cuantas cartas, incompletas en su mayor parte, referentes a los sucesos de 1862, escritas por el que fue cónsul honorario alemán, señor Hugo Finck, en la región tropical (cañera, tabacalera y cafetalera) situada más o menos a medio camino entre Córdoba y Veracruz. Esta correspondencia fue enviada por el dicho improvisado funcionario a su embajador en la capital mexicana, el excelentísimo señor barón Enrique von Wagner. El corresponsal no era, insistamos en esto, un diplomático profesional sino simplemente un activo y honrado fondista que atendía

1 Editado por Richard Konetzke y Hermann Kellenbenz, Bolau Verlag, Koln Graz, III, 1966, p. 164.183.

2 Embajador perteneciente al servicio exterior de la RFA.

3 Como subtítulo se lee: “Informes de un testigo ocular” (Berichte eines Augenzeugen).

personalmente su negocio (parador o fonda y relevo de postas) situado en la hacienda El Potrero.⁴ El lugar era el paso obligado de todos los viajeros que, a caballo, en volanta o en diligencia, pasaban de Veracruz a Córdoba y viceversa; es decir, un punto crucial de tránsito para los viandantes nacionales y, sobretudo, para los extranjeros, que desembarcados en Veracruz se dirigían a México vía Córdoba, Orizaba y Puebla, o que abandonaban al país y enfilaban hacia el puerto en viaje de regreso a su nación de origen.⁵

La cancillería prusiana había fomentado desde años atrás la costumbre de nombrar cónsules honorarios, y por ello nada tiene de extraño que el embajador prusiano en México, ante los acontecimientos gravísimos, internos y externos, ocurridos, no titubease en honrar desde el 2 de enero de 1860 al modesto fondero con un nombramiento de indudable responsabilidad y que, en circunstancias menos ominosas, acaso no hubieran recaído en maese Hugo. El embajador no se equivocó en la elección; sospechó, y no se engañó en la presunción, que el prudente y discreto Finck lo tendría al tanto de los sucesos más relevantes y que el observador aprovecharía el lugar privilegiado en que se encontraba para ponerlo al corriente de todas las novedades políticas del momento. En efecto, por la modesta fonda El Potrero iba muy pronto a desfilar la historia, y nuestro cronista ocasional no perdió la oportunidad de registrar los pasos de la augusta musa.

Hugo Finck mantuvo siempre los ojos bien abiertos y los oídos muy atentos; supo ver y escuchar y, sobre todo, tuvo la habilidad de insinuar, así como si nada, preguntas, para lograr la réplica informativa de primera mano; obtuvo incluso respuestas que aunque hoy día nos resultan sin duda obvias, supuesto que conocemos el desenlace de los acontecimientos, no lo fueron indudablemente para su embajador, que tan necesitado estaba de una información oportuna y objetiva con la que trazar los lineamientos de su actividad diplomática en México en relación con los sucesos del momento y frente a los que se perfilaban en el futuro horizonte intervencionista. Finck, nos dice el descubridor y editor de las cartas, no era un hombre culto y por ello su alemán resulta estilísticamente incorrecto; sin embargo posee, estamos seguros de ello, la natural llaneza y frescura de un escritor no refinado, pero sí inteligente

4 Hoy localidad de cierta importancia y gran ingenio azucarero.

5 Sobre El Potrero y el parador de Finck véase, del marqués de Gallifert, *Les bivouacs de Vera-Cruz a México, par un zouave*, prefacio de Aurelien Scholl. París y Leipzig, 1865, p. 77-79. J. Kühn.

y observador. A su perspicacia, por ejemplo, no escapa la inestabilidad diplomática de los comisarios de la Convención de Londres y menos aún se ocultan las secretas intenciones de la representación francesa, o del grupito integrado por Juan Almonte y los conservadores mexicanos; es decir, “Almonte y compañía”, de acuerdo con Finck.

Aunque no somos, en principio, partidarios de publicar documentos más o menos inéditos por el mero gusto de hacer trabajar a las prensas, en el caso que nos ocupa hemos querido hacer del dominio común el contenido de la correspondencia de Finck por el indudable valor informativo que posee la misma y porque de hecho la ineditud de ésta queda inoperante si se considera que ha sido publicada en su lengua original alemana en el anuario citado a comienzos de este trabajo. La razón valorativa que nos ha movido también a trasladar el contenido de las cartas a nuestro idioma y a publicarlo reside en que las comunicaciones reservadas de Finck a su embajador nos permiten reconstruir la atmósfera histórica de la época con su dramática secuela intervencionista: percibimos de qué lado se inclinaban las simpatías del autor y cuál era su idea acerca de cómo resolver la crisis política; conocemos el abismo que se abría entre liberales y conservadores y nos damos cuenta de que, inclusive en el campo liberal, los matices políticos y clasistas distinguían a los “rojos” de los “moderados”; se nos hace patente, por último, la devoción republicana del pueblo, de todo el pueblo con evidente unanimidad, cuando éste no quiere, muy a la mexicana, saber nada, “ni hablar”, de monarquía. La vivencia popular pasaba de abajo arriba hasta permear y trocarse en conciencia liberal-republicana en los jefes, guías y representantes del pueblo; por eso nada tiene de extraño que el fino olfato político de un Prim, primeramente, y más tarde incluso el del propio Lorencez comprendieran, y así lo comunicaron, respectivamente, a quienes tenían que saberlo, que “no había hombres monárquicos en México”, que “este país ni era monárquico ni lo sería nunca, y mucho menos de un príncipe *austriaco*” y “que nadie aquí quería la monarquía, ni a los reaccionarios”.⁶

Las cartas de Finck no constituyen desgraciadamente una serie completa sobre toda la intervención; las últimas noticias del cónsul son del 25 de no-

6 En el epistolario del general Prim existen cartas dirigidas a don José Salamanca, banquero y ministro de Isabel II, al duque de Tetuán, etcétera, en donde se pone de manifiesto la clarividencia del general catalán. La carta de Lorencez fue dirigida al ministro de Guerra de Francia.

viembre de 1862 y por ello nada nos dice de los preparativos de la campaña del general Forey en México. Aquí se corta la comunicación y tenemos por consecuencia que conectar el silencio de Finck (inexistencia de las cartas correspondientes) con la salida del embajador alemán (17 de febrero de 1863) de México tras las muchas dificultades con que tropezó y de las que sabemos por el incidente de don Ignacio Manuel Altamirano con el embajador.⁷ Después de ido el embajador quedó al frente de la legación alemana un cónsul honorario, el señor Beneke, y según J. Kühn no se sabe si Finck siguió escribiendo a la embajada, cosa que nos parece poco probable, con la misma asiduidad con que lo hizo con Wagner; por lo menos, y esto es lo seguro de acuerdo con Kühn, no han quedado huellas de esta posible correspondencia en la embajada alemana en México.

Lo que ha restado de la correspondencia citada no está tampoco completo; hay cartas trucas, incluso sin principio ni fin, y, sobretodo, hay muchas lagunas informativas entre unas y otras; por ejemplo, nada sabemos de lo que, sin duda, opinó Finck del rotundo fracaso del ardido, jactancioso e imprudente Lorencez frente a los fuertes de Puebla (5 de mayo de 1862); tampoco conocemos lo que pudo haber escrito sobre las causas del conflicto, o sobre el desarrollo de los preliminares de La Soledad y las pláticas posteriores en Orizaba, salvo algunas ligeras alusiones.

Nos hemos servido muy generosamente de las explicaciones y notas de J. Kühn, aunque en muchos casos las hemos ampliado o completado convenientemente. El lector podrá reconocer, sin embargo, las anotaciones del editor alemán, porque en todos los casos las hemos identificado con su sigla (J.K.).

Trasfondo histórico

Después de la guerra civil de tres años el país había quedado económicamente exhausto y el gobierno de Juárez tuvo que decretar (17 de julio de 1861) la suspensión de pagos de la deuda pública y de la exterior durante dos años. Inglaterra, Francia y España se sintieron directamente afectados por tal suspensión, y sumando al agravio económico otros de orden político y pretendidamente ético acordaron reunir sus representantes en Londres, la convención

7 Véase “Altamirano y el barón de Wagner-Un incidente diplomático en 1862” documentos recopilados por Joaquín Ramírez Cabañas en *Archivo Histórico-Diplomático Mexicano*, XXXVIII, México, 1932. J. K.

de este nombre, de la que surgió un tratado (31 de octubre de 1861) en virtud del cual se enviaban fuerzas combinadas de mar y tierra a las costas mexicanas para ocupar las fortalezas y posiciones militares de México (artículo 1); se comprometían las altas partes contratantes a no adquirir territorio mexicano ni ventajas particulares y a no imponer una determinada forma de gobierno (artículo 2); se establecería una comisión tripartita, trinacional, para repartirse de común acuerdo las sumas de dinero a recobrar de México (artículo 3) y se invitaba a los Estados Unidos a adherirse al tratado (artículo 4).⁸

Decidida así la intervención los aliados acordaron concentrar las escuadras y fuerzas expedicionarias en La Habana; pero el capitán general de la isla de Cuba, general Serrano,⁹ decidió adelantarse a franceses e ingleses y envió unos 6 200 soldados (en la flota española bajo el mando del almirante Ruvalcaba),¹⁰ a las órdenes del general Gasset,¹¹ para que ocupasen en seguida el puerto de Veracruz. Las tropas mexicanas decidieron no oponerse, abandonaron la ciudad, y las fuerzas españolas desembarcaron, ocuparon el puerto e izaron el pabellón rojigualda de la monarquía borbónica española (3 de diciembre de 1861). El 6 de enero del año siguiente llegó la escuadra inglesa bajo el mando del comodoro Dunlop, y desembarcaron a unos 800 hombres; dos días después arribó la francesa, jefaturada por el almirante Jurien de la Gravière,¹² poniendo en tierra a unos 3 000 hombres entre soldados e infantes de marina: la bandera de la Union Jack y tricolor francesa pasaron a ocupar su puesto junto a la española, que ya llevaba cosa de un mes de ondear sola. Con la escuadra francesa llegó también el general Prim,¹³ que se había mostrado contrario a la precipitación de Serrano.

8 Los Estados Unidos, o por mejor decir los Estados nordistas, declinaron la invitación por allarse gravemente comprometidos en guerra con los Estados del Sur.

9 Francisco Serrano y Domínguez, 1810-1885, conde consorte de San Antonio y duque de la Torre. Capitán general de Cuba desde 1859 a 1862.

10 Once Navíos de guerra y varias unidades de transporte.

11 Manuel Gasset y Mercader, 1814-1887.

12 E. Jurien de la Gravière. Contralmirante desde 1855 y desde 1861 comandante en jefe de la escuadra francesa del Golfo. Hasta la llegada del general Lorencez le estuvieron subordinadas las tropas francesas de desembarco. J. K.

13 Juan Prim y Prats, 1814-1870. Conde de Reus y marqués de Castillejos. Alcanzó sus grados militares, desde soldado raso, por sus servicios en campaña. Jefe del partido progresista español. Fue capitán general de Puerto Rico en 1848 y ministro de Guerra en el gabinete del general Serrano. Enviado desde España para hacerse cargo de la ex-

Reunidos los comisarios de las tres potencias dirigieron al gobierno de Juárez un comunicado (14 de enero de 1862) en el que sumaban a los encuentros económicos, diplomáticos y civiles un *desinteresado* deseo moral de ayudar a la nación mexicana a su regeneración política. El gobierno de Juárez recibió serenamente el pliego, y si por un lado se avino a satisfacer las demandas consideradas justas por el gobierno republicano (la suspensión de pagos había sido poco antes derogada); por el otro reorganizó el Ejército de Oriente y entregó el mando del mismo al general López Uruga. Inglaterra pedía que se le garantizase el cumplimiento de la deuda que México tenía contraída con ella, equivalente a unos cincuenta millones de pesos, además del pago de 600 000 pesos extraídos por orden de Miramón de la legación británica. Los españoles querían asimismo cobrar su sobrecargada indemnización,¹⁴ y algunos aspiraban secretamente a imponer una monarquía bajo patrocinio hispánico. Los franceses soñaban con lo mismo, pero bajo la protección gala, y en cuanto a la indemnización, se había abultado en extremo mediante doloso arbitrio (bonos Jecker).¹⁵

El gobierno de Juárez replicó desconcertado a la nota aliada con otra suya del 23 del mismo mes, en la cual respondía que juzgaba innecesario el ofrecimiento aliado, supuesto que el régimen constitucional tenía bien cimentada su autoridad legal en todo el país, y que estaba asimismo dispuesto a entablar negociaciones con los comisarios extranjeros para resolver las reclamaciones pendientes, a cuyo efecto proponía la celebración de conversaciones entre los representantes de las naciones aliadas y un representante autorizado del gobierno de México. El presidente de la República y su secretario de Relaciones Exteriores encontraron en la conducta aliada una posibilidad, bien aprovechada, de entrar en contacto con los diplomáticos europeos en el terreno de las negociaciones pacíficas. Invitados, pues, a conferenciar se reunieron en La Soledad con el ministro de Juárez, don Manuel Doblado.

pedición española, al llegar a La Habana se encontró con que ésta se encontraba ya en México, lo que motivó un serio altercado entre él y el capitán general.

- 14 Se exigía reparación por el asesinato de españoles en San Vicente y San Dimas por la expulsión del embajador don Francisco Pacheco (el gobierno de Juárez dio oportunamente una satisfacción al gobierno español) y por el desconocimiento del tratado Mon-Almonte (se había alegado la ilegalidad del gobierno conservador).
- 15 Francia exigía 200 000 pesos que se debían a un francés; mas el pretexto fundamentalmente económico que justificó la Intervención Francesa surgió cuando el gobierno juarista declaró nulo y sin efecto el contrato entre el gobierno de Miramón y la casa Jecker.

El 19 de febrero de 1862 el conde de Reus (don Juan Prim y Prats), el general don Manuel Doblado, el comisario Charles Lennox Wyke¹⁶ y el comodoro Hugh Dunlop, el comisario A. de Saligny¹⁷ y el almirante E. Jurien aprobaron los llamados Preliminares de La Soledad, aceptados por don Benito Juárez, en los que se estipulaba lo siguiente: la calificación de los aliados como formalizadores de las reclamaciones (artículo 1); la concurrencia en Orizaba de los tres comisarios y de dos ministros republicanos, dado que los representantes de las potencias aliadas habían declarado que nada intentaban contra la independencia, soberanía e integridad del territorio nacional (artículo 2); la ocupación por las fuerzas aliadas de Córdoba, Orizaba y Tehuacán con sus radios naturales (artículo 3); el regreso de las fuerzas aliadas a su línea original en Veracruz, en caso de rompimiento de las pláticas (artículo 4); protección de los hospitales extranjeros por las fuerzas mexicanas, en el evento desgraciado del rompimiento (artículo 5); izamiento del pabellón nacional en Veracruz y en el Castillo de San Juan de Ulúa, el día que las tropas extranjeras marchasen a ocupar los puestos señalados en el artículo tercero.

El convenio, que de hecho significaba el reconocimiento del gobierno de Juárez, fue bien recibido en Londres, molestó en Madrid y provocó la repulsa en París. Las negociaciones posteriores sostenidas en Orizaba no avanzaron nada, antes bien se vieron severamente entorpecidas por la llegada, a principios de marzo, de Lorencez en compañía de algunos prominentes conservadores mexicanos, quienes dieron al traste con las pláticas; sobre todo al comenzar Almonte, bajo la protección de las armas francesas, a actuar como jefe supremo de la nación y a expedir proclamas incitando a la rebelión. El 9 de abril la alianza tripartita quedaba rota y el convenio de La Soledad firmado por los representantes de Francia violado; pues ni siquiera “valía tanto como el papel” en que Saligny había impreso su firma. Los comisionados ingleses y el español negociaron por su cuenta con el gobierno de Juárez y decidieron retirarse de la alianza y embarcar sus tropas.

16 Sir Charles Lennox Wyke, diplomático de profesión. Había realizado su carrera en Sudamérica; su puesto anterior al de su llegada a México había sido como ministro plenipotenciario en Copenhague. J. K.

17 Alfonso Dubois de Saligny. Diplomático de profesión desde 1849. Ministro plenipotenciario en La Haya; de 1860 a 1863 lo fue en México. Por sus intransigentes y errados informes fue uno de los principales autores de la Intervención Francesa en México. Por lo demás no fue conde de Saligny como se ha dicho reiteradamente, sino que procedía de Saligny (departamento de Allier).

Francia y los conservadores se quedaron solos en su acción conjunta de imponer una monarquía a México; apoyada por las fuerzas francesas la reacción se preocupó bien poco de los dos decretos (25 de enero y 12 de abril) que condenaban a la pena de muerte a quienes se incorporasen o ayudasen a la intervención. El general conservador Robles Pezuela pagó con su vida su fallido intento de sumarse a los intervencionistas; el general Taboada a punto estuvo también de caer en manos del intergerrimo Zaragoza, quien le hubiera hecho sufrir la misma pena que al anterior.

Todo lo que llevamos escrito en esta segunda sección es bien conocido y, por consiguiente, no tiene por objeto ilustrar al especialista o al acucioso investigador, puesto que lo que nos obliga a este somero despliegue informativo es el intento de completar las lagunas ya señaladas en la correspondencia de Finck, con la que en breve se topará el lector. El día 18 de abril las tropas españolas salieron de Córdoba rumbo al puerto de Veracruz. López Uraga avanzó hasta Orizaba donde tuvo algunas escaramuzas con algunos destacamentos franceses aislados. Lorencez¹⁸ se precipitó sobre Orizaba, la dejó bien guarnecida y cerca de Fortín (19 de abril de 1862) obtuvo una pequeña victoria contra las fuerzas mexicanas al mando del coronel Félix Díaz. El 20 obtuvo noticias de que Napoleón III había censurado a Jurien de la Gravière y que a él lo habían ascendido a general de división. Eufórico, “ebrio de suficiencia”, rezumando por todos los poros su complejo de superioridad, se lanzó con sus 6000 hombres en dirección a Puebla. El 28 de abril el general José María Arteaga lo detuvo lo suficiente en las cumbres de Acultzingo como para trastornar su rápido plan de campaña. El día 4 de mayo se encontraba frente a la ciudad, y el 5, contra el consejo de los militares conservadores mexicanos, embistió frontalmente los improvisados fuertes que defendían a Puebla. La

18 Carlos-Fernando Latreille, conde de Lorencez (1814-1892). Nieto del mariscal Oudinot. General de división del 20 de marzo de 1862, ya en México. Se había distinguido como oficial, primero, y jefe después, en la campaña de Argelia y en la Guerra de Crimea. Antes de pasar a México fue comandante militar del departamento del Mosela. Habiendo sido relevado tras su imprudente ataque a Puebla, a la llegada de Forey fue nombrado general en jefe de la segunda división de infantería (brigadas Dovay y Berthier) subordinado al jefe del cuerpo de ejército expedicionario, por lo que pidió su relevo. De vuelta a Francia fue designado jefe del doceavo distrito militar y de la subdivisión del Alto Garona. En 1870 mandó la tercera división del cuarto cuerpo del ejército a los órdenes del general Ladmirault. Después de la Guerra Francoprusiana pasó a disponibilidad en 1879 se licenció.

batalla del 5 de mayo no fue decisiva, según se sabe; pero su efecto psicológico fue inmenso y galvanizó la resistencia republicana. Como escribió el general Zaragoza en su famosa parte, “el ejército francés se había batido con mucha bizarría; su general en jefe se había portado con torpeza en su ataque” y “las armas nacionales [...] se ha[bían] cubierto de gloria”. Zaragoza no pudo perseguir y destruir a las vapuleadas tropas francesas porque tuvo que distraer dos brigadas para batir a los facciosos situados en Atlixco y Matamoros; Lorencez logró así organizar su retirada y refugiarse en Orizaba. El 14 de junio, el vencedor Zaragoza, fortalecido con 6 000 hombres bajo el mando de González Ortega, impidió que la caballería de Márquez se uniera a Lorencez y sitió a éste en Orizaba. Un audaz golpe de mano de un puñado de zuavos mandados por el capitán Dietré contra el cerro del Borrego (14 de mayo), débilmente guarnecido por González Ortega, inició el repliegue mexicano convertido bien pronto en retirada de pánico por las tropas bisoñas de la guardia nacional.

A principios de septiembre (el 8) moría Zaragoza por causa de una fiebre tifoidea; el Ejército de Oriente, la nación entera perdía a su más hábil estratega y se compensaban sólo a medias de esta pérdida con un nuevo jefe más habituado a la táctica que a la estrategia, el valiente Jesús González Ortega.

Lo que sigue es asimismo del dominio común: el despecho de Napoleón III; la llegada de Forey con su imponente ejército;¹⁹ el relevo de Lorencez y la nueva campaña que culmina en la toma de Puebla (17 de mayo de 1863) –tras 62 días de resistencia– por el ejército francés de más de 36 000 hombres. Forey había dividido su ejército en dos grandes divisiones: la primera mandada por Douay y la segunda por Bazaine.²⁰ La ofensiva sobre la altiplanicie se hizo si-

19 Elías Federico Forey, 1804-1872. Partidario de Napoleón III y contrario a la Constitución republicana. Participó en la Guerra de Crimea, y al mando del cuerpo expedicionario francés desembarcó en Veracruz el 1 de noviembre de 1862. En secreto había sido nombrado ministro plenipotenciario del emperador francés y sabía cuáles eran las intenciones de éste respecto a México. Fue nombrado mariscal de Francia el 2 de julio de 1863, relevado en octubre y vuelto a Francia. Enfermó y esto le impidió participar posteriormente en la Guerra Francoprusiana (1870). En el senado francés sostuvo que para mantener a Maximiliano en México se necesitaba sacrificar más hombres y dinero.

20 Francisco Aquiles Bazaine (1811-1888). Rechazado de la escuela militar ingresó voluntariamente en el ejército francés de África y por su valor en tres años de campaña llegó a teniente. En 1837 combatió en España contra los carlistas encuadrado en esa legión extranjera. Coronel en 1850, participó en el famoso sitio de Sebastopol y fue nombrado gobernador de la ciudad al caer ésta. En 1855 fue ascendido a general de

multáneamente avanzando por las cumbres y por Jalapa hasta converger sobre Puebla, la bien cercada, atacada, conquistada y mejor defendida. Resultaba notorio que las *facilidades* americanas del 47 no iban a repetirse. El día 7 de junio entraba en la ciudad de México la vanguardia del ejército francés al mando de Bazaine.

El documento (cartas)

El 7 de enero arribaron [a Veracruz] tres navíos franceses de guerra y cuatro ingleses; pero aparentemente sin tropas. Por estos últimos se supo con certeza que no traen a bordo ninguna fuerza de desembarco.

El general Prim, tan pronto como tuvo noticias en La Habana de la ocupación de Veracruz por los soldados españoles, debe haber presentado su dimisión y reñido con el capitán general de Cuba, quien por su propia cuenta ha de haber ordenado el desembarco. La bandera española, que hasta ahora ha ondeado sola en Veracruz, está al presente acompañada por la francesa y la inglesa.

A solicitud del general español Gasset para entablar negociaciones con [López] Uruga, puede este último haber contestado: “mi Gobierno me ha ordenado combatirles, pero no negociar con ustedes; les brindo una batalla en campo abierto, si es que la quieren aceptar”.

división y en octubre de 1862 reemplazó el mando directo al general Lorencez. En 1864, mariscal de Francia, llevó a cabo con éxito la campaña intervencionista mexicana. En 1868 fue general en jefe del tercer cuerpo de ejército. En 1870 rindió a Metz, fue procesado, se le confinó, escapó de la prisión y huyó a España. Murió en Madrid. Su esposa, mexicana, lo abandonó años antes y regresó a México.

John Slidell, 1793-1871. Es el mismo personaje a quien el gobierno estadounidense nombró ministro plenipotenciario en México, pero que el gobierno mexicano rechazó como tal (1845). Estudió leyes en Colombia y fue miembro del Congreso en 1844-1845. En 1853 entró al Senado; pero cuando en 1861 Luisiana se separó de la Unión resignó su puesto. Nombrado Mason para representar a la Confederación ante el gobierno francés, salió de La Habana en el vapor inglés “Tren” que fue abordado por el capitán Charles Wilkes, al mando de la fragata de guerra “San Jacinto”, quien hizo prisioneros a los dos enviados y los llevó al Norte. Inglaterra protestó y el gobierno de los Estados Unidos no tuvo más remedio que ponerlos en libertad (*Trent affaire*). Ya en Francia Slidell, falló su misión diplomática (reconocimiento), pero obtuvo un importante préstamo para su causa. Pasó posteriormente Slidell a Londres donde murió, 29 de julio de 1871.

Dos regimientos españoles están acampados fuera de las murallas de Veracruz y se cree que el general [López] Uraga tiene la intención de agarrarlos por sorpresa; mientras tanto concentra toda su infantería en las inmediaciones de La Soledad, y la artillería ligera pasó también ayer por aquí.

17 de enero de 1862

Mis cartas del 3 y del 10 de enero supongo que habrán llegado a las manos de su excelencia, y puedo hoy, excelencia, comunicarle que ayer los tres plenipotenciarios de las potencias intervencionistas han llegado aquí y después de que almorzaron, montaron a caballo, a eso de las 4, y se dirigieron a Córdoba. Desde San Juan de la Estancia, a cinco horas de Veracruz, hasta Orizaba hacen el viaje a caballo; desde este último lugar hasta México lo harán en diligencia a fin de estar allí el lunes 20.

El plenipotenciario francés me confió que lleva consigo cartas para su excelencia. Los ingleses están representados por el capitán de un buque de guerra y los españoles por un general, que se muestra en extremo cortés y solícito y sólo habla de paz.

Pregunté al enviado inglés así como al francés si el objetivo español no se desviaba del de ambos, dado que los mexicanos no desean en modo alguno guerrear contra Inglaterra y Francia; pero los dos me respondieron que esto resultaba ahora imposible puesto que ninguna de las partes contratantes podría negociar sin las otras dos una paz por separado. Posteriormente me dieron a entender que su misión era amistosa y que dependía por entero de los mexicanos el vivir por ahora en paz si es que ellos comprendían sus propios intereses y sabían apreciarlos.

El inglés me insinuó que él apoyaría con su voto al presente gobierno, el cuál sólo debería nombrar un nuevo presidente más enérgico, y cuando le nombré a Doblado, el británico pareció estar de acuerdo. Los norteamericanos, tras madura reflexión, han entregado a los ingleses a los señores Mason y Slidell,²¹ y han hecho así desaparecer la causa de una guerra entre ambas

21 James Murray Mason, 1798-1871. Graduado en la Universidad de Pennsylvania. Senador en 1847. Autor de Fugitive slave law (1850). Dejó el Senado a raíz de la ruptura entre el Norte y el Sur. Enviado por la Confederación a Londres, fue apresado con Slidell y conducido al fuerte Warren. En 1862, liberado, salió para Europa para negociar en Inglaterra el reconocimiento de la Confederación. Terminada la Guerra Civil, vivió

naciones; sólo me temo las dañosas consecuencias que para México pueda tener el hecho, puesto que si el Norte domina al Sur, como estimo que ocurrirá de aquí a poco, los americanos nordistas procurarán llevar hacia adelante su doctrina Monroe y se frustrará así la influencia de las potencias inversionistas.

Muchos franceses me han preguntado si deben pagar la nueva contribución del 3%, y les he respondido que esta contribución como es excepcional y está destinada, por lo tanto, a sufragar los costos de guerra, únicamente deben pagarla bajo protesta, dado que en caso de una guerra contra Francia no se les podría exigir que contribuyesen a los gastos de guerra mexicanos.

17 de febrero de 1862

Desde que tuvo lugar el relevo del general [López] Uraga domina aquí un descontento general. Se concede muy poca confianza a su sucesor Zaragoza.²² La disciplina, que bajo Uraga era fuerte y permitía que los habitantes se sintiesen amparados y estuviesen seguros de sus propiedades, ha llegado a ser cada día más débil. Entre los propios militares surgen escisiones: unos son llamados *zaragocistas rojos (sic)*, y quieren “la guerre à outrance”; otros, los *uraguistas*, son moderados y desean la paz; pero nada quieren saber de una monarquía.

Los rojos abrigan la esperanza de derrotar al enemigo; en tanto que los moderados piensan lo contrario. Aquéllos, llenos de ambición, no tienen nada que perder y son en su mayor parte gentes sin especial cultivo, que en turbias aguas han pescado sus charreteras; éstos tienen amor a la patria, son personas educadas y comprenden que el país va a la ruina sin una paz permanente.

Uno de los grandes males que desmoraliza completamente a la población mexicana lo constituye la guardia nacional. Estas gentes, en el ejercicio de su profesión cotidiana, son para el Estado de gran utilidad; mas tan pronto como se les pone el chacó y se les hace marchar fuera de su pueblo natal adquieren todos los vicios de los soldados de línea. Con las consideraciones de toda clase

en Canadá, posteriormente regresó a Virginia y murió cerca de Alexandría, 28 de abril de 1872.

- 22 El editor J. Kühn convierte en su nota a Zaragoza en “indio” y lo considera nacido en San Luis Potosí; pero yerra Kühn en ambas cosas. Si aclaramos esto es simplemente por cierto tinte peyorativo que creemos percibir en el editor al declarar indio a nuestro texano.

que se tienen con ellos y con la indisciplina total que observan llegan a ser tan malcriados como los soldados y se permiten todas las franquicias que les parecen buenas (con inconvenientes para sus conciudadanos) en la seguridad de que nadie será castigado por ellas. Si se libra un combate son los primeros en echar a correr y obligan al resto de las tropas a retirarse. El dinero que se emplea en estas fuerzas es dinero meramente tirado. Regresados los nacional-guardistas a su lugar de origen muestran desamor al trabajo, se hacen holgazanes, borrachos, jugadores o se dedican a incrementar el número de los salteadores que utilizan los caminos para realizar fechorías. Una guardia nacional, aquí también se ha comprobado, resulta útil en tanto que es empleada en la defensa de su pueblo natal; pero nunca debe dejar su región de origen so pena de causar al Estado las mayores y más seguras desventajas.

Las tropas mexicanas, con excepción de algunos pocos elementos de la guardia nacional, que se quedaron en Chiquihuite con sus cañones apostados, han marchado hacia la cañada de Jatapan, San Andrés Chalchicomula, Perote, Jalapa y Huatusco y han dejado las líneas de Tehuacán, Orizaba y Córdoba a los aliados. Ayer pasaron los franceses encargados del aposentamiento buscando comprar víveres para sus tropas. Éstas llegarán aquí o a Córdoba mañana o pasado mañana. Varios españoles, que ayer pasaron en dirección a Córdoba, me contaron que los franceses cubren todo el camino que se extiende desde La Soledad hasta Tejería,²³ pero que lo hacen en desorden y muy dispersos; que han visto cómo los soldados, cargados con sus pesadas mochilas, caminan 500 o 600 pasos y después, fatigados y sedientos en extremo, se tiran bajo los árboles del bosque para descansar, porque más allá de esta distancia no pueden marchar. Por falta de agua deben ya algunos haber muerto. La intendencia tiene que estar aún en mucha peor situación, la compra de mulas de poco ha servido hasta ahora.

La mayor parte de los oficiales mexicanos está descontenta con el armisticio firmado por Doblado y le gustaría que dentro de dos meses no se negociase ninguna paz decorosa a fin de cubrir al país con llamas y sangre. Si los propósitos de los aliados en relación con México son honorables es de esperarse una paz permanente; en caso contrario habrá una guerra desastrosa, en la cual llegarán a tomar parte los Estados Unidos a favor de México.

23 Final del ferrocarril en construcción entre Veracruz y Córdoba; es decir, 16 kilómetros de línea.

24 de marzo de 1862

Esta mañana llegaron aquí mil hombres, cazadores de Vincennes, acompañando a los señores Mon Almonte,²⁴ Haro y Tamariz, al padre Miranda, al padre Guevara y al coronel González. El carruaje de estos personajes venía protegido por una fuerte escolta francesa que montaba guardia al señor Mon Almonte en cada lugar donde éste pernoctaba y le tributaba honores de ordenanza. Los oficiales franceses lo denominan príncipe mexicano, y él dispone sobre la marcha y despliegue de las tropas. Ayer se detuvo aquí Lorencez, ascendido hace unos pocos días a general de división, quién ha tomado el mando como general en jefe, y el cual, según declaraciones de todos los oficiales franceses con los que he platicado, tan pronto como las hostilidades den comienzo se abrirá paso hacia México.

Los señores Jurien de la Gravière, Prim y sir Charles Wyke, que desean una intervención amigable y quieren mantener a todo trance las condiciones del convenio con Doblado, ya no son tomados en cuenta por el partido francés, y esto haría fácilmente posible que los ingleses y españoles se retirasen por completo o que México fuese auxiliado con suficientes fondos. El odio contra los españoles disminuye diariamente; los mexicanos comprenden que aquéllos no quieren trastocar sus instituciones y, por lo mismo, comienzan a desconfiar de los franceses.

Las situaciones se embrollan día con día y resulta muy difícil formular un juicio correcto.

Taboada (con gafas) hace un momento que llegó aquí en la diligencia, y ofreció en seguida sus respetos a Mon Almonte. La diligencia partió hacia Veracruz, pero él se quedó aquí.

El fusilamiento de Robles, si resulta cierto, causará gran sensación.

1º. de abril de 1862

Tan pronto como los señores Mon Almonte y compañía llegaron a Córdoba el prefecto de la ciudad exigió la entrega de los mismos; mas el comandante fran-

24 Así denomina Finck, en un principio, al hijo de Morelos, acaso por la repercusión en él del famoso tratado. Cartas adelante, advertido de su error, suprimirá el Mon; es decir el apellido de Alejandro Mon (1801-1882), que fue ministro de Hacienda del go-

cés rechazó la demanda alegando que dichos señores le habían sido confiados por el señor Saligny y que, por consiguiente, estaban bajo su protección.

Las tropas francesas han comenzado ya a emprender su repliegue, y en verdad que lo hacen con el propósito de iniciar las hostilidades. Las nuevas tropas desembarcadas se encuentran ya escalonadas a lo largo de la carretera general ocupando todas las estaciones [relevos de postas]. Incluso aquí tenemos el regimiento de infantería número 99 y una sección de cazadores de África a caballo. Los vagones cargados con provisiones, que estaban por ser despachados a Tehuacán, recibieron la orden de quedar aquí. Las vigilancias y centinelas del campamento fueron cuadruplicadas.

El comandante inglés, señor Dunlop, llegó aquí el día 29 y el 30 prosiguió su viaje a Orizaba. Sostuve con él una larga conversación sobre la situación mexicana y él parece ignorar la disposición adversa de los franceses. Me afirmó que éstos nada podían emprender sin su consentimiento y sin el de Prim; que nada debería precipitarse y que había que hacer *fair play* a los mexicanos; que en este país nunca se podría sostener una federación, pero que un sistema centralista debería lograrse; que considerando que la mayoría de los mexicanos no desea ninguna clase de monarquía, incluso la más liberal que pudiera darse, los ingleses no impondrían ninguna a la fuerza, dado además que será muy difícil encontrar gente enérgica y honorable que la sostenga y la ajuste al ritmo de las otras naciones; que si las tropas extranjeras permanecieran en el país para sostener al gobierno elegido por el pueblo ¿quién las pagaría?

Las nuevas tropas francesas se comportan por todas partes muy bien; se ha mantenido una estricta disciplina de guerra entre los zuavos. Los mexicanos apenas si mencionan a los españoles y se muestran bastante contentos con ellos. ¡Esto bien puede considerarse un milagro! Diariamente pasan pequeñas secciones de españoles desde Orizaba a Veracruz y viceversa y no ha sucedido la menor cosa que pudiese dar pie a las quejas.

11 de abril de 1862

El señor Dubois de Saligny llegó el día 18 a Córdoba. En Paso Ancho, donde hace unos días la diligencia fue asaltada, mandó prender al alcalde y amenazó

bierno español, que representó a éste en Roma y París, y que concertó con Almonte el célebre y discutido tratado (26 de septiembre 59).

con fusilarlo si dentro de las 24 horas que le dio como plazo no le entregaba a los bandidos. Saligny se comportó, pues, como si México estuviese ya conquistado y él fuera su virrey.

Entre los oficiales franceses no está muy bien acreditado y desaprueban completamente sus caprichos. Las fuerzas francesas que el 1º. de abril abandonaron Tehuacán llegaron el día 8 a Córdoba y quedarán allí hasta que se terminen las conferencias.

Los ingleses y los españoles se retiran de la alianza porque los franceses ya no quieren atenerse a la Convención de Londres. Dentro de unos pocos días marchan los españoles a Veracruz para embarcarse en seguida para La Habana. Están enfurecidísimos con los franceses y, a decir verdad, con entera razón, porque han sido manejados como niños bobos.

Son ya tres los soldados franceses fallecidos por causa del vómito [prieto]: el primero aquí y los otros dos en Córdoba. El renombrado médico en jefe francés, señor Lallemand, sucumbió al mismo mal en La Soledad.

El general Prim con su estado mayor visitó el día 6 las obras de defensa de Chiquihuite, y presumo yo que lo hizo con el consentimiento del gobierno mexicano, probablemente para que diese su opinión sobre ellas. Los señores Almonte²⁵ y compañía se encuentran aún en el campamento de Córdoba y podrían en combinación con el señor Saligny maquinarse muchas calamidades para México.²⁶

10 de agosto de 1862

El día 23 de mayo llegó aquí la caballería de la reacción, 2 500 jinetes en total, bajo el mando de Márquez, para en su unión de un batallón de zuavos y otro de infantería de marina atacar a Chiquihuite. Este punto fue retenido por el

25 A partir de aquí suprime Finck el añadido.

26 Entre esta comunicación del 11 de abril y la del 10 de agosto no existe la que, sin duda, escribió Finck sobre el fracaso francés ante Puebla (5 de mayo de 1862). J. Kühn atribuye la “larga pausa” a las acciones militares desencadenadas, incluso sin previa declaración de guerra entre Francia y México; pero la guerra no podía evitar la filtración de noticias a través de la débil línea franco-reaccionaria y más todavía después del 5 de mayo en que quedó Lorencez sitiado en Orizaba y separado de Márquez. El minúsculo ejército formado por las fuerzas batidas de Lorencez y las tropas de la reacción no podían vigilar la extensa línea de comunicación.

general [La] Llave en tanto que quemaba los puentes de Atoyac y Chiquihuite, porque este paso montañoso es imposible de defender si es atacado por el lado de El Potrero.

Después de que la sección franco-mexicana había logrado la posesión del paso cruzó por él el convoy francés, que iba precisamente acompañado por las tropas indicadas, en dirección a Veracruz, y la caballería mexicana quedó escalonada entre El Potrero, Chiquihuite, Paso Ancho y La Soledad. En el camino de vuelta fueron asaltados y quemados por las guerrillas del gobierno, 22 vagones cargados de bombas; pero he aquí las atrocidades perpetradas y que sólo bajo los bosques norteamericanos resultan usuales:²⁷ se asesinó a dos vivanderas francesas, a los soldados caídos en la acción se le cortaron los órganos genitales, y se cometieron otras infamias que lastiman el pudor y que son demasiado crudas para ser descritas sobre papel. En represalia un zuavo vació los ojos a un soldado mexicano herido, le cortó las partes sexuales y lo dejó aún con vida. Los mexicanos nos habían perpetrado su atrocidad con muertos; mas el zuavo, por lo contrario, con un hombre vivo, probablemente para propagar la civilización francesa en México.

Tres diferentes convoyes hasta el día de hoy han llegado a Veracruz y regresado a Orizaba sin grandes dificultades. El tiempo sorprendentemente seco en esta época del año ha favorecido mucho a los franceses. El puente de La Soledad fue quemado también por los guerrilleros; pero esto no ha impedido cruzar el río Jamapa a causa de su menguada corriente.

Un batallón de tropas francesas, que mensualmente es relevado, ocupa Chiquihuite; el resto de las tropas está alojado en Córdoba y Orizaba.

La infantería de la reacción, en número de 1 500 hombres, la mayor parte prisionera de guerra de Matamoros y Barranca seca,²⁸ está en Córdoba, en donde el cuartel general tiene su sede. La caballería se emplea nuevamente para cubrir la carretera general en la forma que sigue: Orizaba, Fortín y El Potrero.

Difícilmente podrá su excelencia darse una idea sobre el bárbaro modo en que la caballería, bajo el mando del general Herrán, se comporta aquí. Apenas llegada dio órdenes el general para que, sin excepción, los trabajadores de esta hacienda, así como todos los otros habitantes de las inmediaciones,

²⁷ Geográficamente la expresión es correcta.

²⁸ Acción de guerra en la que Lorencez junto con Márquez y Agustín Zires derrotaron a Santiago Tapia y a sus subalternos Miguel Negrete y José Justo Álvarez.

fuesen enganchados por leva, y permitió que se disparase contra los huidos donde quiera que se les divisase; lo cual fue ejecutado al pie de la letra por aquellos soldados, que resultaron así dignos de su general. Todos los habitantes huyeron al bosque y son ahora cazados cual si se tratara de fieros tigres. Tres trabajadores fueron de este modo y una mujer fue herida; todas las mujeres que caen también en manos de los soldados son ultrajadas por éstos. Las casas quemadas y otras atrocidades que se fueron practicando durante mucho tiempo me llevaron incluso a denunciarlas oficialmente ante el general francés, señor Lorencez. Éste envió mi despacho al general Márquez, por lo que éste quedó enfurecido conmigo y prometió expedir órdenes para atajar el mal. Se arrestó a algunos oficiales y se les procesó; al general Herrán se le separó por algunos días del servicio y con ello se dio por acabado el asunto. Desmanes y violaciones parecidos se realizaron impunemente en Camarón y en La Soledad.

El general Liceaga se hizo aquí cargo del mando y, como es un verdadero hombre de honor, procuró establecer la tranquilidad y el orden. Los trabajadores de la hacienda y los rancheros de las cercanías regresaron a sus casas quemadas para atender a sus descuidados sembrados de maíz o para trabajar en el ingenio azucarero... [falta el final].²⁹

10 de septiembre de 1862

Se aguarda día con día al general Forey, aunque sobre el arribo de las esperadas tropas todavía no se tiene ninguna noticia.

Por causa de la crecida del río Jamapa tuvo el último convoy que regresar desde La Soledad, y ahora es necesario construir un puente flotante que, sin embargo, puede ser arrastrado con la primera gran inundación. Antes de fines de octubre no podrá cruzar el río ningún vagón y antes de dicha fecha no podrá asimismo enviarse ninguna fuerza a Orizaba. La gran escasez de alimentos de toda clase podría poner a los franceses en la mayor necesidad.

Las tropas de la reacción mandan y se desmandan a discreción aunque no se confía ya en ellas en lo más mínimo. Los sembrados de maíz son consumidos en todos los lugares por donde ellas merodean; el viajero solitario es asaltado y desvalijado en el camino, o convertido en soldado mediante la leva.

29 Observación del editor alemán, J. K.

En Orizaba y Córdoba sólo se puede salir de casa en la noche si se va bien armado. Todas las quejas que se dan al general francés son inútiles. Las fuerzas reaccionarias son utilizadas o temidas, y como no se les da tampoco a los soldados ninguna paga en dinero contante y sonante y sólo se les entregan raciones alimenticias, resulta claro por esta vía el porqué el general presta tan pocos oídos a las reiteradas quejas.

La reacción, desde hace algún tiempo, es mirada con el mayor desprecio tanto por los militares franceses como por el mismo pueblo. Sus propios correligionarios, que no han tomado parte por sí mismos en la causa, no pueden contener su disgusto.

[Sin fecha; faltan comienzo y final]³⁰

[...] y se titubea en poner fin a estos abusos. Lo único bueno que ha producido esto es que se da a los franceses (cuya conducta es tolerable) más confianza que a sus aliados, y que al pueblo, con tal de que la paz fuese restablecida, se ríale indiferente que mandasen aquí los rusos o los turcos.

A causa de mis repetidas reclamaciones ante las autoridades francesas sobre el mal comportamiento de las tropas reaccionarias, las cuales ya llevan cerca de tres meses alojadas aquí en El Potrero, se ha suscitado un odio tal contra mí por parte de ellas, que les ha llevado a ensayar todos los recursos posibles para denigrarme.

El malfamado general Herrán, mencionado en mis últimas cartas, hace unos pocos días y por instigación de Márquez, ha presentado una queja en contra mía ante el general Almonte, por la cual se me acusa de estar en constantes relaciones con los liberales; pero olvidó traer la prueba de ello. El señor Almonte comunicó esta inculpación al general Lorencez; mas como yo había sido presentado hacía poco a este por un teniente coronel francés aplazó por unos días mi presentación; mientras tanto el general Almonte había sido prevenido muy en mi contra. En seguida me presenté ante el general Almonte, exigí una copia de la acusación y apremié después al general Herrán para forzarle a presentar la prueba; pero él me respondió en tono completamente jovial que las quejas en mi contra no eran importantes, que tuviese paciencia por unos días y que las circunstancias llegarían a ser totalmente distintas.

30 Editor alemán, J.K.

Por el coronel [L'Herillier] del regimiento 99 hemos conseguido que las tropas de Márquez salieran de El Potrero, y al presente tenemos guarnición francesa; así es que gozamos en cierto modo de tranquilidad.

El general francés teme que las indemnizaciones y gastos de los soldados de Márquez pesen sobre su cuello, lo cual sería razonable supuesto que él los ocupa ahora en escoltar pequeños convoyes, o en el envío de despachos.

26 de septiembre de 1862

Desde que las tropas reaccionarias salieron de El Potrero vivimos tranquilos. La carestía de víveres, pese a la cosecha de maíz y frijol que ya ha comenzado, está en alza. El pobre pueblo sufre por ahora poco; pero se abstiene, por supuesto, de traer toda su cosecha al mercado para no tener que sufrir más tarde mayores necesidades.

Se dice que el general Forey pasará por aquí mañana, lo cual todavía pongo en duda.³¹

Por lo común la gente está interesada en saber qué política seguirá el general. Con los veinte o veinticinco mil hombres con que ha de penetrar en el interior del país sería imprudente hacerlo sin procurarse antes los medios necesarios de transporte. Estos medios, exceptuando las 250 carretas y cosa de 300 animales de carga que poseen los franceses, alcanzan apenas para el abastecimiento de 4000 hombres. Es difícil de obtener un gran número de bestias en el propio país. Por causa de la larga permanencia de las fuerzas liberales en la altiplanicie de Puebla la existencia de provisiones está en extremo o completamente agotada; por consiguiente, el ejército francés tendrá que llevar consigo sus municiones de boca y guerra en vagones, lo cual, por escasez de éstos, ha de serle imposible. En Orizaba y Córdoba no hay ninguna carreta, por eso tendrán que ser traídas las provisiones desde Veracruz a lomo de mulas o en carretas; mas para ello faltan, como decimos, los necesarios medios de transporte. Si a pesar de los mencionados impedimentos se decidiese precisamente arriesgar la situación penetrando al interior, los soldados quedarían expuestos a la inanición. Lo que es posible, sin embargo, hacer, es avanzar rápidamente tan sólo con unos cuatro o cinco mil hombres seleccionados

31 Forey desembarcó en Veracruz el 21 de septiembre, pero no se puso en marcha hacia Orizaba sino hasta el 12 de octubre.

de entre las tropas acantonadas en Orizaba; y, puesto que no se quiere saber absolutamente nada de Juárez, reconocer a un general del gobierno liberal que tenga popularidad y que se muestre inclinado a una intervención amistosa. Comonfort, Doblado, González Ortega, cualquiera de ellos puesto a la cabeza del gobierno encontraría en muy poco tiempo que el agradecido pueblo, cansado de la continua guerra, estaría a su lado. Los jefes reaccionarios tendrían también de este modo su oportunidad en los cabildeos que se llevasen a cabo y con el auxilio de los franceses, con tal de que éstos quisiesen permanecer en el país únicamente dos años, se lograría una paz permanente.

En una monarquía, ni pensar. Su solo nombre excita extremadamente a los mexicanos; únicamente aceleraría la incorporación de México a los Estados Unidos del Norte o del Sur.

25 de octubre de 1862

Respecto al súbdito francés asesinado, Alejandro Collenot, tuve la suerte de ocupar un asiento en el lugar destinado por las autoridades de Córdoba para el proceso verbal [juicio], y envió a su excelencia mi testimonio por escrito. Un negro, de nombre Pedro Real, a las órdenes del coronel Quesada, jefe de una guerrilla juarista, debe haber cometido el crimen.

El día 20 llegó aquí el general Forey en unión de su escolta de ulanos y de un batallón de cazadores a pie. Lo invité, junto con su estado mayor, a desayunar, y aceptó, a consecuencia de lo cual me hizo el honor de invitarme a la comida. El señor Forey es un hombre amable, atento e instruido, pero que no obstante no hace gala de grandes pretensiones.

El señor mayor Von Stein,³² que viene agregado al estado mayor, es tratado por el general como un hermano. Tuve una larga conversación con él, durante la cual me dio a entender que Forey todavía no ha concebido ningún plan firme; que éste, ante todo, quiere ponerse *au fait* [al tanto] de las condiciones aquí existentes, para después y tras maduras reflexiones llevar a cabo con el mejor éxito posible el objeto de su presencia en México.

32 Stein von Kamienski. Perteneció a los oficiales prusianos, los cuales habían sido autorizados como observadores en la expedición militar francesa. El general Du Barail (*Mes souvenirs*, París, 1895, II, p. 371) admite equivocadamente que este oficial era descendiente de los barones de Stein, J.K.

Advertí al mayor acerca de las dificultades de aprovisionamiento y transporte para el ejército, las cuales podrían obligar al general al realizar sus planes sólo de un modo incompleto. El paso por tierra caliente le ha costado al batallón de cazadores de a pie, que había escoltado al general, de 800 hombres, 600 que se enfermaron.

El general marchó el día 21 a Córdoba donde fue recibido por el coronel Brincourt y el general Márquez. Este último no puede haberse alegrado de haber recibido un amigable tratamiento. El día 23 se puso en marcha el general Forey hacia Orizaba.

El general Lorencez regresará en la primera ocasión a Francia; mientras tanto su solicitud de traslado fue aceptada.

Los soldados de Márquez son pagados ahora por la intendencia francesa. El soldado percibe diariamente un real y medio, los suboficiales 8 pesos, los capitanes y tenientes 12, los comandantes 18 pesos mensuales y los jefes de más alta jerarquía son pagados en relación con su grado. El robo y la extorsión les está prohibido y es castigado con la pena capital; lo cual, muy particularmente, no les agrada nada. El general [Adrian] Woll³³ llegó simultáneamente con Forey a Córdoba.

25 de noviembre de 1862

Casi todas las tropas francesas han desembarcado ya y avanzan en breves marchas en dirección a Córdoba y Jalapa, de modo que muy pronto pasarán por aquí. Como en las cercanías de Orizaba y Córdoba comienzan a escasear las reses, algunos batallones franceses se desplazaron bastantes leguas en torno a dichos lugares para recoger ganado y formar apriscos y agostaderos. Los propietarios de los animales, ojalá que así sea, serán indemnizados.

Los enfermos van en disminución y sólo quedan todavía algunos en Chiquihuite. Las guerrillas de las inmediaciones prefieren declarar la guerra a los propios rancheros, los cuales se ven obligados a traer sus productos al mercado para alimentar a su familia. Lo peor del caso es que los productos de los saqueos son vendidos por las propias guerrillas a los franceses. El sistema ac-

33 Adrián Woll. Nacido en Francia, luchó con Mina en España y acompañó después a éste a México. Participó en la diputación que ofreció a Maximiliano la corona mexicana. Maximiliano lo confirmó posteriormente en su rango de general y lo empleó durante algún tiempo como jefe de su gabinete militar.

tual de guerrillas engendra el germen de los posteriores asaltos en los caminos. De patriotismo no hay en absoluto por qué hablar; cada guerrillero busca robar lo más que le es posible y arrostra las balas enemigas todo lo menos que le es asimismo posible. Se dice que el general De la Llave ha intentado suprimir el sistema de guerrillas en el estado de Veracruz; por el contrario, González Ortega parece ser un gran partidario del mismo. ¡Si él supiese los daños que ocasionan al país las guerrillas de seguro que abandonaría el sistema!

El día 5 del mes en curso pernoctó aquí el padre Miranda en viaje de regreso de Europa. A su paso por Orizaba lo mandó llamar el general Forey para intimarle a que en lo sucesivo no se metiese más en los asuntos políticos; de lo contrario lo haría expulsar del país.³⁴

El día 11 pasó el general Lorences en camino hacia Veracruz para embarcarse en el paquete francés. Debe ser despedido por el ejército.

Aquí se habla mucho de la construcción del ferrocarril hasta Chiquihuite y de que una compañía francesa quiso obtener el privilegio de construirlo, lo cual no obstante fue impedido. La empresa Escandón³⁵ ha buscado trabajadores por el Norte y por Irlanda para proceder, cuando las circunstancias lo permitan, a hacer progresar la construcción.

34 Recuérdese que, según Finck, llegó el 24 de abril acompañado de Almonte; ahora, para el 5 de noviembre, lo encontramos nuevamente de vuelta a Europa. Seguramente el cura poblano había regresado a Francia como enlace entre los conservadores residentes en el país y los que se hallaban en el extranjero. Posteriormente volvería a salir del país para formar parte de la comisión mexicana que fue a Miramar a ofrecer la corona de México al archiduque Maximiliano.

35 Formada por los hermanos Antonio y Manuel Escandón, empresarios de la primera línea de diligencias en México y posteriormente interesados en las líneas ferroviarias. Los Escandón habían obtenido la concesión para construir el ferrocarril de Veracruz a México desde el 31 de julio de 1857, pero la Guerra de Tres Años había paralizado la construcción. La administración intervencionista otorgó la concesión al señor Lyons para la línea férrea de La Soledad a Chiquihuite. Los Escandón pasaron su privilegio a la Compañía Imperial Mexicana, en 1865. Para 1862 el trazo de vía llegaba tan sólo a Tejería; es decir, a 16 kilómetros del puerto.

